

DESPUES DE SIGLOS DE INJUSTICIA

LOS CAMPESINOS PIERDEN LA PACIENCIA

Los campesinos españoles han protagonizado la primera gran huelga nacional de los últimos cuarenta años. Sin alterar el orden, con una admirable serenidad, los hombres del campo han puesto sus tractores a lo largo de las carreteras de todo el país. Era su protesta por años de marginación y olvido, de abandono y de explotación. "Campesinos, si, pero no pobres", rezaba una de sus pancartas. La profunda problemática del campo salió a la luz espectacularmente, a pesar de los corsés y las mordazas que han venido oprimiendo de modo contumaz a las principales víctimas de la legendaria y *pertinaz sequía*. A la luz quedaban las funestas consecuencias del crecimiento desigual y la irracionalidad económica que ha regido la agricultura en estos tiempos.

La huelga nacional de campesinos excedía el marco de las guerras concretas, de la patata, el tomate o la remolacha. Estamos en presencia de una protesta coordinada y generalizada a lo largo y a lo ancho de todo el territorio del Estado Español. Ante la exigencia decidida de los campesinos, de unos sindicatos libres y representativos para sustituir a las ineficaces Hermandades; de unos precios rentables para los productos agropecuarios y de una Seguridad Social justa.

El tópico de la inmovilidad, la resignación y el temor campesino ha saltado por los aires. Más de cien mil tractores y 200.000 campesinos de 28 provincias, eran el testimonio elocuente de la amplitud de la protesta del campo español. La historia agraria española no será la misma a partir de esta extensa y larga guerra que se ha dado en llamar "de los tractores". "Hemos demostrado —declaraba a EL BANZO Andréu Abelló, uno de los hombres clave de la Coordinadora de Labradores y Ganaderos— que tenemos una fuerza y que sabemos usar pacíficamente y razonablemente de ella".

Por unos precios justos

El 10 de enero, el Secretariado Permanente de la Coordinadora hacia

público un comunicado en el que advertía: "La situación del campo español es trágica. Como alternativa a esta situación hemos elaborado una tabla de precios con la que pretendemos, simplemente, no perder. Se trata de nuestra tabla de supervivencia y, o se negocia o el campo se hunde y no nos vamos a dejar ahorcar. Si no nos

dejan otra vía, iremos a una confrontación". Dos meses después, esa confrontación se producía espectacularmente en las carreteras del país. Los precios de los productos agrarios eran uno de los puntos clave del conflicto.

Las estimaciones señalan que las rentas agrícolas han pasado del 7,89% en 1974, al 7,19 en 1975 y bajaban escandalosamente en 1976, al 6,69%. Mientras que en 1968 el campesino vendía el trigo a 6,70 pesetas, el pan costaba 11 pts/kilo; en 1976, el trigo se vendía a 8,10 mientras el pan llegaba a costar 40 pts/kilo. En muchos productos, el agricultor pierde dinero y en otros se le va lo comido por lo servido. Cuando se regulaba la campaña 1976-77 se introducía una subida global sobre los precios de la campaña anterior, de un 9,7% para los 18 principales productos agrarios.

Paralelamente, el coste de la vida subía —siempre según estimaciones oficiales— en un 20%. Si recordamos



TANTO FUE EL CANTARO A LA FUENTE, QUE AL FIN SE CANSARON